



## Capítulo 124

El duque Komalon—■■■— se encontró recordando recuerdos lejanos.

Recuerdos tan antiguos que sus colores se habían desvanecido, convirtiéndose en reliquias del pasado.

Estos fragmentos aparecieron sólo cuando el duque soñaba ocasionalmente mientras dormía.

Eran destellos de una época en la que todavía era aprendiz de su maestro, un Verdadero Mago.

"No dejes verduras atrás; cómelas todas."

"Nunca descuides tu práctica de manifestación."

"Vamos a hacer una excursión."

"■■ iera mucho mejor que tú! ¿Por qué carajo trajiste esta cáscara sin valor aquí?"

Los recuerdos que pasaban por su mente no tenían nada de especial.

Incluían momentos en los que compartía comidas con su maestro, era regañado por la magia, salía y su maestro lo defendía, a pesar de ser considerado inferior a otros aprendices.



Éstos eran recuerdos que cualquiera podría tener, modestos y mundanos.

Sin embargo, para el duque Komalon, estos fragmentos eran más preciosos que cualquier otra cosa.

Sin embargo, el duque, ■■■, no apreciaba especialmente estos recuerdos.

Porque al final, estos fragmentos siempre convergían en un solo momento.

Las escenas de la memoria cambiarían, y—

"No se puede evitar. En el momento en que el alma de este mundo se desbordó, no hubo vuelta atrás."

La voz de su maestro resonaría, como lo hacía ahora.

"!"

Sorprendido por la voz familiar, el duque salió de su ensueño.

Al darse cuenta de que había perdido momentáneamente el conocimiento, evaluó rápidamente su estado físico.

Su condición era terrible. Su brazo derecho había desaparecido y su abdomen tenía un enorme agujero.

Sin embargo, la atención del duque estaba en otra parte.



Levantó la cabeza para mirar hacia adelante.

Allí estaba de pie un hombre vestido con un abrigo oscuro cubierto de polvo, mirándolo con una expresión carente de emoción. Era el marqués Palatio.

Al igual que el Duque, este Mago a medio terminar se quedó bloqueando su camino en medio del mundo ceniciente.

"¿Cómo diablos usaste una oración?"

El tono del marqués Palacio no delataba ningún atisbo de emoción.

El duque no podía comprenderlo.

No había duda de que el marqués había utilizado una sentencia.

"Incluso si no fue a través de Fórmula o Manifestación, sin duda fue una Oración. ¿Cómo podría alguien como tú —otro mago a medio terminar— lograr esto?"

Era un misterio más allá de toda comprensión.

El marqués había dictado sentencia.

Aunque no dominaba la Fórmula ni había alcanzado el nivel de Manifestación, aun así había invocado sus efectos.

Pero esto no significaba que Palatio fuera un mago completo.



No importa cuánto comprendiera los fundamentos de las Oraciones o lograra la Manifestación, sin dominar la Fórmula, nunca podría convertirse en un Verdadero Mago.

Era, indiscutiblemente, un mago a medio terminar.

Un mago a medio terminar, como el propio duque, que había heredado Sentencias de un mago.

"...Ha."

Y, sin embargo, el duque no podía entenderlo.

■■■ ■ deja escapar una risa hueca.

"Tú, que has heredado incluso una frase— ¿por qué me detienes? Yo, ¿quién lleva las esperanzas de cada mago?"

Seguramente el marqués también lo había visto.

El fin de este mundo.

El apocalipsis ineludible.

Y seguramente él debía saberlo.



Que los Verdaderos Magos habían sacrificado todo para proteger este mundo de su desaparición.

Este pensamiento provocó una risa amarga en el duque.

En el Mago a medio terminar que buscaba deshacer el mundo que todos los Verdaderos Magos habían dado sus vidas para preservar, sintió una insoportable sensación de inutilidad.

Entonces, cuando comenzó a tejer el sello—

“...”

Una repentina e inconsciente sensación de peligro le obligó a defenderse con un escudo.

Y entonces —

iboom!

Cuando lo estrellaron contra el suelo, lo que vio fue—

“¡Maestro~! ¡Llegas un poco tarde!”

—una figura empapada de sangre que había destrozado los mismos ideales que el Duque había elaborado.

Sin embargo, la tarea del duque no cambió sólo porque ella se unió a la batalla.

"Convergencia."

El duque, ■■■, formó un sello para matarlo.

\*\*\*

La batalla continuó.

"Punto, dispersión, dispersión, firmamento."

De los labios del duque Komalon fluía un flujo interminable de encantamientos.

Eran fragmentos de magia que había acumulado durante siglos viviendo en silencio, perfeccionando su oficio.

Una magia única para él, nacida de la falta de talento innato.

En el mundo oscuro y ceniciente se desplegó un río de estrellas.

Aunque no había heredado una Sentencia, fue precisamente por esta razón que pudo alcanzar tal habilidad.

Miles, quizás decenas de miles de orbes se elevaron en el aire, formando una lluvia de meteoritos que descendió hacia la tierra.

Con ellos vino un recuerdo desvanecido, que sólo podía surgir en los sueños.



Una voz surgió dentro de su mente.

"■■■, es una suerte que nunca te hayas convertido en un verdadero mago."

Incluso cuando el recuerdo y su voz salieron a la superficie, la magia llovió sobre la piel de bestia que había destrozado sus ideales.

Descendió sobre el Mago a medio terminar que buscaba deshacer la voluntad de los Verdaderos Magos.

"Si no eres un mago, es simplemente una muerte inútil. Por eso te confío esto."

La voz del débil recuerdo resonó en sus oídos.

Y entonces —

¡Crujido!

En medio de destellos dorados de relámpagos—

"Cielo claro."

El marqués evadió la magia con facilidad, con una expresión tan distante como si la situación no representara ninguna amenaza.

"Mantente vivo. Protege este mundo. El mundo que los magos dimos nuestras vidas para proteger."



El duque recordó las últimas palabras de su maestro.

Un recuerdo enterrado hace mucho tiempo.

"Haah—"

Exhalando un suspiro superficial, el duque Komalon miró hacia adelante.

Él lo sabía.

Su velocidad para recitar encantamientos era mucho mayor. El ritmo al que manifestaba magia era igualmente inigualable.

En todos los aspectos, era más fuerte que el mago a medio terminar que tenía delante.

Y, sin embargo, su magia no pudo llegar a su oponente.

Los fragmentos de magia que había refinado a lo largo de los siglos eran ineficaces contra el mago a medio terminar que era igual a él.

Esta vez no fue diferente.

"..."

El duque Komalon lo miró fijamente.



El marqués sufrió heridas notablemente más leves que antes. El suelo estaba lleno de innumerables frascos de vidrio rotos.

Pero la expresión del marqués permaneció estoica, con las manos casualmente metidas en los bolsillos de su abrigo oscuro cubierto de polvo, de pie resueltas.

Por el contrario, la condición del duque era terrible.

La lesión en su mano derecha por un momento de descuido estaba agotando constantemente sus fuerzas. El agujero en su abdomen claramente le estaba robando la vida.

Sin embargo, incluso con la muerte acercándose, no se veía ningún dolor en su rostro.

En cambio, se rió levemente y habló.

"Lo sabes, ¿no?"

Tranquilamente.

"Qué tontas son tus acciones."

Abrió la boca para hablar.

"Incluso si has heredado una Oración... si sobreviviste sin recibir su esencia, debes saberlo. Pronto, esas cosas surgirán y el mundo llegará a su fin."



No había emoción en su voz.

"Cuando las almas están llenas, queda menos de medio año. Si no ponemos orden en este mundo y en la humanidad dentro de ese tiempo, surgirán."

No se pudo detectar ningún rastro de ira.

"Lo sabes. Y, sin embargo, ¿realmente vas a hacer que los sacrificios de los Verdaderos Magos, que dieron todo para proteger este mundo, carezcan de sentido?"

Sus palabras fueron firmes.

Inquebrantable.

Él simplemente preguntó.

Pero incluso ante la pregunta del duque, el rostro del marqués permaneció sereno.

Como si sus palabras no tuvieran peso ni resonancia.

El marqués, desprovisto de cualquier rastro de emoción, finalmente abrió la boca.

"¿Soy yo quien hace que los sacrificios de los Verdaderos Magos carezcan de sentido?"

Su voz era clara y cuestionadora.



El duque soltó otra risa amarga.

"Debes saberlo. Este mundo sobrevive sólo gracias a los sacrificios de los Verdaderos Magos."

\*\*\*

El marqués, en silencio, continuó mirando al duque Komalon.

Su mirada estaba tranquila.

Sin embargo, paradójicamente, parecía tener un trasfondo de ira.

Alon obligó a su mente lenta a trabajar en ese momento fugaz.

¿Era cierto lo que acababa de decir el duque?

Él no podía saberlo.

Entonces ¿era mentira?

Él tampoco podía saberlo.

Desafortunadamente, Alon no era el mago a medio terminar que el duque creyó erróneamente que era.



Él era simplemente un extraño — una entidad extranjera.

Alguien que conoció este mundo como un juego llamado Psicodelia.

Alguien que no conocía nada del pasado oculto de este mundo.

En el sentido más estricto, él era simplemente un extraño.

Por esta razón no pudo emitir un juicio.

Las palabras del hombre que le precedió—

Las palabras pronunciadas por un mago a medio terminar—

No podía discernir si eran verdad o mentiras.

"Respóndeme. ¿Tienes alguna manera de evitar que los sacrificios de los Verdaderos Magos carezcan de sentido?"

Alon permaneció en silencio en respuesta a la pregunta del duque Komalon.

Incluso si todo lo que dijo el Duque fuera cierto, Alon no tenía la capacidad de emitir juicios.

No era lo suficientemente extraordinario como para comprender rápidamente la verdad —o falsedad— de un mundo que apenas había comenzado a comprender.



Después de todo, él era simplemente un extraño.

Pero había una cosa de la que Alon estaba seguro.

Un juicio que podría hacer.

El hombre que tiene delante debe ser detenido aquí y ahora.

Porque el propósito del duque Komalon residía en la aniquilación de la humanidad —o algún gran diseño similar.

"Ya veo."

El duque murmuró en voz baja ante el silencio de Alon.

Alon, una vez más, no respondió.

Los dos miraron fijamente y simultáneamente comenzaron a tejer sus sellos.

Ambos habían llegado a la misma conclusión.

No tenía sentido continuar esta conversación.

Alon revisó sus reservas de maná.

Gracias a los frascos de poción que había bebido anteriormente, su reserva de maná ya se había recuperado significativamente durante su breve intercambio.

En ese momento ambos comenzaron a recitar sus encantamientos simultáneamente.

"Difracción."

"Blossom."

Esta batalla ya no se trataba de lo correcto o lo incorrecto.

"Punto."

"Florecer."

No fue una confrontación para discernir quién era virtuoso.

"Condensar."

"Cultivar."

Ni para determinar quién era malvado.

"Aniquilación."

"Dispersar."

Esto fue simplemente un choque de dos creencias opuestas.



En la culminación de sus respectivas magias—

"Te mataré y lograré mi propósito. Los Verdaderos Magos' aspiraciones,  
mías—"

El duque Komalon abrió la boca.

"Condena."

Y manifestó su magia.

Los pétalos esparcidos a su alrededor de repente se extendieron hacia afuera, corroyendo la atmósfera circundante y borrando todo como si lo hubieran limpiado con un borrador.

En la flor de esa abrumadora flor mágica, Alon se puso de pie.

Por un breve momento, pensó.

Y entonces —

"Yo,"

Habló en voz baja.

"Rechazar."



Con un chasquido de dedos.

Luego, con un tinnitus blanco abrasador que parecía devorar los oídos de todos los que lo escuchaban—

Las dos creencias chocaron.

Las convicciones de dos magos a medio terminar se derrumbaron.